

Muchos cristianos se han preguntado con razón ¿qué pueden hacer para los prisioneros? De alguna manera los prisioneros tienen un lugar muy especial en los corazones de los seguidores de Cristo, algo que se ve muy poco en otra gente. Pero las esperanzas y poderes más grandes para las prisiones no vienen de los que vienen de afuera llevando palabras de ánimo. En realidad es el poder de Dios que se explota en los límites apretados de las prisiones a través de las vidas y los corazones de hombres y mujeres cuyas vidas se despliegan allí día y noche, año tras año.

La mayoría de los prisioneros nunca deberán olvidarse, en todo caso, que la prisión no es donde sus vidas terminarán. Los prisioneros regresan a cada pueblo y ciudad del mundo con un sentido de libertad que otros no pueden apreciar. Los que habitaron con Dios en la prisión regresarán a su gente con un poder que muy pocos conocen. Sus poderes de transformación se medirán proporcionalmente con su crecimiento y su influencia que alcanzaron mientras estuvieron en la prisión.

Usted ya leyó lo que es solamente el primer capítulo de un folleto de 32 paginas con el mismo nombre, "Poder Prisionero." Si usted esta presto para que Dios haga tal obra en su vida, solicite el folleto completo de la misma fuente de que usted consiguió este tratado. El folleto se ofrece a capillanes y organizaciones cristianas por :

Philippi Prison Ministries

© 2014 Ted Lindwall

Church Starts International

Henrietta, Texas 76365

E-mail: billdavis@churchstarts.com

www.churchstarts.com



Muchos cristianos se han preguntado con razón ¿qué pueden hacer para los prisioneros? De alguna manera los prisioneros tienen un lugar muy especial en los corazones de los seguidores de Cristo, algo que se ve muy poco en otra gente. Pero las esperanzas y poderes más grandes para las prisiones no vienen de los que vienen de afuera llevando palabras de ánimo. En realidad es el poder de Dios que se explota en los límites apretados de las prisiones a través de las vidas y los corazones de hombres y mujeres cuyas vidas se despliegan allí día y noche, año tras año.

La mayoría de los prisioneros nunca deberán olvidarse, en todo caso, que la prisión no es donde sus vidas terminarán. Los prisioneros regresan a cada pueblo y ciudad del mundo con un sentido de libertad que otros no pueden apreciar. Los que habitaron con Dios en la prisión regresarán a su gente con un poder que muy pocos conocen. Sus poderes de transformación se medirán proporcionalmente con su crecimiento y su influencia que alcanzaron mientras estuvieron en la prisión.

Usted ya leyó lo que es solamente el primer capítulo de un folleto de 32 paginas con el mismo nombre, "Poder Prisionero." Si usted esta presto para que Dios haga tal obra en su vida, solicite el folleto completo de la misma fuente de que usted consiguió este tratado. El folleto se ofrece a capillanes y organizaciones cristianas por :

Philippi Prison Ministries

© 2014 Ted Lindwall

Church Starts International

Henrietta, Texas 76365

E-mail: billdavis@churchstarts.com

www.churchstarts.com



PODER PRISIONERO



La Potencia del Prisionero

La gente más poderosa del mundo potencialmente se encuentra en las prisiones hoy en día. Todo lo que se escribe seguidamente es una demostración de ese hecho, y ofrece una guía práctica con la cual cualquier prisionero puede convertirse en una persona poderosa para cambiar al mundo.

Algunos recordarán a Gandhi, quien fue llevado muchas veces a las prisiones de las colonias británicas en la India. Desde su celda, su pluma y su voz conmovieron los corazones de las multitudes de la segunda nación más grande del mundo. Y afuera de su celda los condujo a la libertad y a la independencia de la fuerza extranjera que había controlado a su pueblo y nación por tres siglos. Curiosamente,

PODER PRISIONERO



La Potencia del Prisionero

La gente más poderosa del mundo potencialmente se encuentra en las prisiones hoy en día. Todo lo que se escribe seguidamente es una demostración de ese hecho, y ofrece una guía práctica con la cual cualquier prisionero puede convertirse en una persona poderosa para cambiar al mundo.

Algunos recordarán a Gandhi, quien fue llevado muchas veces a las prisiones de las colonias británicas en la India. Desde su celda, su pluma y su voz conmovieron los corazones de las multitudes de la segunda nación más grande del mundo. Y afuera de su celda los condujo a la libertad y a la independencia de la fuerza extranjera que había controlado a su pueblo y nación por tres siglos. Curiosamente,

obtuvo un puesto gubernamental. Eso era para los políticos, los cuales estaban más enamorados por los engaños del “mundo libre” afuera de las prisiones. Gandhi sabía que la potencia real no era política ni tampoco monetaria. Fue el poder invencible de un hombre que sabía que su vida se había derramado para su pueblo, una vida la cual Dios usaría para despertar su a pueblo que estaba afligido en la esclavitud nacional.

Hace poco tiempo, murió un hombre moreno de baja estatura física quien pasó 27 años de su vida en una prisión, muchos de los cuales fueron en solitario. Esto fue su enganche sobre el precio de la libertad para su pueblo. Al fin y al cabo, Nelson Mandela salió de la prisión para llegar a ser el padre y primer presidente de su nación, Sudáfrica.

El gran poder y potencial del prisionero es espiritual – un poder que es afilado con la lima de las adversidades en las prisiones. Muchos de los grandiosos hombres en la historia fueron preparados por medio del sufrimiento que sólo en la prisión se ofrece. La mayoría de prisioneros lamentan y lloran silenciosamente por causa de su terrible adversidad, pero los hombres y mujeres con sabiduría y fe aceptarán su inscripción en esta institución única, como una oportunidad para convertirse en algo que jamás habrían logrado afuera.

La Biblia es un tesoro sin igual que les habla más claramente a los prisioneros que a la mayoría de la gente que anda vagando en la vida fuera de los muros de la prisión. Los prisioneros que encuentran poderes espirituales en esta escuela especial de la Palabra de Dios, no se desvían cuando reciben su libertad. Ellos marchan con la cadencia de soldados quienes saben dónde se encuentran las batallas reales y se apresuran a ellas para la liberación de sus familias y sus pueblos. La Biblia es un libro de texto de la prisión, de muchos que recibieron su educación, para la verdadera grandeza, encerrados en celdas crueles.

José, el hijo de Jacobo, fue una persona que recibió sentencia perpetua por causa de la mentira de una mujer. Mientras otros blasfemaban

obtuvo un puesto gubernamental. Eso era para los políticos, los cuales estaban más enamorados por los engaños del “mundo libre” afuera de las prisiones. Gandhi sabía que la potencia real no era política ni tampoco monetaria. Fue el poder invencible de un hombre que sabía que su vida se había derramado para su pueblo, una vida la cual Dios usaría para despertar su a pueblo que estaba afligido en la esclavitud nacional.

Hace poco tiempo, murió un hombre moreno de baja estatura física quien pasó 27 años de su vida en una prisión, muchos de los cuales fueron en solitario. Esto fue su enganche sobre el precio de la libertad para su pueblo. Al fin y al cabo, Nelson Mandela salió de la prisión para llegar a ser el padre y primer presidente de su nación, Sudáfrica.

El gran poder y potencial del prisionero es espiritual – un poder que es afilado con la lima de las adversidades en las prisiones. Muchos de los grandiosos hombres en la historia fueron preparados por medio del sufrimiento que sólo en la prisión se ofrece. La mayoría de prisioneros lamentan y lloran silenciosamente por causa de su terrible adversidad, pero los hombres y mujeres con sabiduría y fe aceptarán su inscripción en esta institución única, como una oportunidad para convertirse en algo que jamás habrían logrado afuera.

La Biblia es un tesoro sin igual que les habla más claramente a los prisioneros que a la mayoría de la gente que anda vagando en la vida fuera de los muros de la prisión. Los prisioneros que encuentran poderes espirituales en esta escuela especial de la Palabra de Dios, no se desvían cuando reciben su libertad. Ellos marchan con la cadencia de soldados quienes saben dónde se encuentran las batallas reales y se apresuran a ellas para la liberación de sus familias y sus pueblos. La Biblia es un libro de texto de la prisión, de muchos que recibieron su educación, para la verdadera grandeza, encerrados en celdas crueles.

José, el hijo de Jacobo, fue una persona que recibió sentencia perpetua por causa de la mentira de una mujer. Mientras otros blasfemaban

y se degeneraban en la prisión, José empleaba su vida sirviendo a Dios, a sus compañeros de prisión y a las autoridades de la prisión. El entró a la prisión como un extranjero menospreciado, acusado de atento de violación sexual y fue llamado afuera de la prisión para ser el hombre más poderoso de Egipto, después del mismo Faraón.

Saulo, también llamado Pablo, fue residente frecuente en las prisiones romanas. Estando encadenado, él escribió algunas de sus grandes Epístolas, conocidas como tesoros de la revelación divina en el Nuevo Testamento. Él se identificaba orgullosamente como un “prisionero de Cristo Jesús”. Al final de su último encarcelamiento, fue llevado hacia una espada pesada la cual separó su gran cabeza de su bien gastado cuerpo misionero. Sin embargo, después de Cristo Jesús, ningún hombre en la historia ha tenido una influencia igual sobre la fe cristiana como la tuvo él. De la misma manera, Juan el Anciano y Apóstol, escribió el Apocalipsis, el último gran libro de la Biblia, estando en la Alcatraz de su día, la isla de Patmos. Allí tuvo visiones de Jesucristo y de los eventos culminantes de la historia del mundo, concluyendo con las palabras “Amén; sí, ven, Señor Jesús.”

El más grande prisionero de todos fue el mismo Cristo Jesús. El no decayó durante meses o años en la prisión. Azotado rigurosamente, fue corrido de la prisión a una corte injusta que lo envió inmediatamente al monte calvario llamado “La Calavera.” Allí, él fue clavado con brutalidad en un madero y murió en gran dolor y aflicción. Esto ocurrió, sin embargo, para librar para siempre a los que confían en él para un perdón completo, comprometiendo sus vidas a él. A su lado en el Monte Calvario hubo dos ladrones. Uno, típicamente ridiculizó a Jesús y murió en la oscuridad de su propia alma. El otro demostró más fe que todos los que se juntaron alrededor de la cruz. La madre de Jesús, los Apóstoles, familiares y sus seguidores creyeron que todo había terminado trágicamente en ese lugar y a esa hora. Pero, el ladrón que estaba al lado de Jesús dijo: “Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.” Jesús, alentado grandemente por tal voz de fe le contestó: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” ¡Y así fue!

y se degeneraban en la prisión, José empleaba su vida sirviendo a Dios, a sus compañeros de prisión y a las autoridades de la prisión. El entró a la prisión como un extranjero menospreciado, acusado de atento de violación sexual y fue llamado afuera de la prisión para ser el hombre más poderoso de Egipto, después del mismo Faraón.

Saulo, también llamado Pablo, fue residente frecuente en las prisiones romanas. Estando encadenado, él escribió algunas de sus grandes Epístolas, conocidas como tesoros de la revelación divina en el Nuevo Testamento. Él se identificaba orgullosamente como un “prisionero de Cristo Jesús”. Al final de su último encarcelamiento, fue llevado hacia una espada pesada la cual separó su gran cabeza de su bien gastado cuerpo misionero. Sin embargo, después de Cristo Jesús, ningún hombre en la historia ha tenido una influencia igual sobre la fe cristiana como la tuvo él. De la misma manera, Juan el Anciano y Apóstol, escribió el Apocalipsis, el último gran libro de la Biblia, estando en la Alcatraz de su día, la isla de Patmos. Allí tuvo visiones de Jesucristo y de los eventos culminantes de la historia del mundo, concluyendo con las palabras “Amén; sí, ven, Señor Jesús.”

El más grande prisionero de todos fue el mismo Cristo Jesús. El no decayó durante meses o años en la prisión. Azotado rigurosamente, fue corrido de la prisión a una corte injusta que lo envió inmediatamente al monte calvario llamado “La Calavera.” Allí, él fue clavado con brutalidad en un madero y murió en gran dolor y aflicción. Esto ocurrió, sin embargo, para librar para siempre a los que confían en él para un perdón completo, comprometiendo sus vidas a él. A su lado en el Monte Calvario hubo dos ladrones. Uno, típicamente ridiculizó a Jesús y murió en la oscuridad de su propia alma. El otro demostró más fe que todos los que se juntaron alrededor de la cruz. La madre de Jesús, los Apóstoles, familiares y sus seguidores creyeron que todo había terminado trágicamente en ese lugar y a esa hora. Pero, el ladrón que estaba al lado de Jesús dijo: “Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.” Jesús, alentado grandemente por tal voz de fe le contestó: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” ¡Y así fue!